



Domingo 29 de septiembre de 2002
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
Coeditora: Clarissa Mendoza
cultural@noroeste.com.mx

Noroeste

Cultural

Anuncian
el

HAMBRETO



ACUDEN AL llamado.

Regala Artidoro Cámez la fiesta visual de las aves

En el 471 aniversario de Culiacán, surge la historia
de un hombre que brinda amor y alimento a los pichones
que se reúnen junto a Catedral

Azucena Manjarrez

Los pichones vuelan con libertad junto a Catedral y su aleteo se escucha como las campanadas del mismo recinto.

Son las 7:00 horas del sábado y las aves se aproximan a la fuente, saben que es la hora indicada para comer y que ahí los espera quien las alimentará.

Lo han hecho desde hace un año, siempre llegan puntuales para que Artidoro Cámez Vázquez les brinde un poco de amor, les cuente historias.

Son seres que tienen vida y necesitan la compañía que han encontrado en este hombre de 70 años.

Cuando lo ven llegar, parecieran decir al unísono, "ahí viene...", se le acercan y vuelan alto, luego bajan para escucharlo con atención.

"Vengan hijas ya llegué, quiero que coman tranquilas, sin pleitos, saben que todas son iguales para mí", habló amoroso.

En sus manos trae un kilo de arroz cocido y 4 de milo rojo, se inclina para acariciarlas. Busca a "La

pinta", la primera paloma que comió de su mano, no la encuentra, recuerda haberla notado triste hace algunos días.

Aunque las más de 300 palomas que se reúnen junto a Catedral son iguales para Artidoro Cámez, está pensativo, no ve a "La pinta"; su mirada se pierde en el vaivén de los aleteos.

Es el anfitrión de la fiesta visual de las aves, las espanta el ruido, el caminar de la poca gente que transita esa mañana por el lugar.

A sus manos llega una, otra, muchas más, hasta que ya no caben y él se levanta para esparcir el milo, pasan los minutos...

Se escucha el repique de las campanas de Catedral anunciando el inicio de la misa de 7:00, y el 'Amigo de las aves' explicó estar ahí diariamente desde hace un año, porque al hombre le corresponde darle protección y alimento a los animales.

"Anteriormente daba de comer a las palomas de La Lomita, pero me decían que el Padre no quería que se criaran ahí, así que decidí venir para acá", señaló.

Maestro jubilado, actualmente ministro extraordinario de la eucaristía y la palabra de Dios en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, Cámez indicó que las aves son buenas compañeras; representan amor y tranquilidad.

"Ellas significan para mí la vida y más por el hecho de que el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y esto las convierte en grandes amigas, con quienes platico.

"Los animales merecen respeto. Cuántos vemos en la calle o en la casa que no tienen que comer, son maltratados e incluso alimentados con sobras.

"Para mí es un placer darles cariño, porque ellos también sienten, sufren y necesitan protección", precisó.



ARTIDORO CÁMEZ Vázquez, alimenta diariamente a los pichones que se reúnen en un costado de Catedral.

Desde niño tuvo animales, actuando como mascotas un perico y cuatro perros, después de permanecer una hora alimentando aves, visita a los enfermos de diversos hospitales.

Un costal de milo y arroz por semana, suficientes para estar al lado de ellas incluso cuando llueve las reúne bajo el alero.

Ellas saben que no las dejará solas mientras pueda, el guardián que las protege que las maltrata.

Con la intención de alimentarlas que pueda, estará siempre ahí, saltando transeúntes que curiosos observan lo que día a día se repiten.

El alimento se ha terminado y las aves, se pierden en un cielo nublado, cuando la ciudad se prepara para el 471 aniversario de fundación.